

En la última entrega del semanario *Defile*, el cronista Rivas Sánchez, dispuesto a terciar en la "guerra literaria" que, según esta publicación, está destruyendo a los escritores nacionales, me ha transformado, de pronto, para la sorpresa de algunos, en fervoroso cruzado de la actual novela chilena, por el mero hecho de haberme ocupado, hace tres semanas, de algunos de los "juicios" formulados, sumariamente, en una reciente encuesta llevada a cabo por la revista *Ereñita*.

Esta vez, sin embargo, el travieso cronista de *Defile* ha querido jugar el papel de fiscal en otro simulacro de causa, abierta, ahora, en contra de este "discutido comentarista de PEX".

"En sus ataques a quienes presume detractores gratuitos de las letras nacionales —dice refiriéndose a mi texto sobre "Los ejecutores de la novela chilena"—, no ha vacilado en emplear la grosería, tratándonos de abreviados, ineptos y mediocres."

Es cierto. Sólo que estimo inútil disputarme con Rivas tratándose de "groserías".

Sospecho, en verdad, que, después de *Los Últimos Días*, su margen de empleo está colmado, al menos dentro del compuesto mundo en que transcurren las incógnitas de este desbocado petit enfant du siècle. Yo siempre he mirado con losidismulada simpatía el debate interno que, desde la adolescencia, estrecho al autor de esa novela. Pareciera que, en lo más secreto de su ser, estuvieran debatiéndose agonalmente, un posible "niño travieso" con un estrepido hijo de la Inmaculada Concepción.

No exagero. Todavía lo recuerdo cuando, hace veinte años, flirteaba, fino e impercible, a la salida de misa de Doce, a un grupo de amigas, con un libro de Cocteau entre las manos.

Los años han pasado, pe-

Cuestiones Disputadas

POR TODA RESPUESTA A DOS "EJECUTORES"

por MARTÍN CERDA

ro Fernando Rivas, fiel a sí mismo, no ha cambiado de horizonte ni variado de actitud. Esto explica que su novela sea, en último término, el más descarnado testimonio del ciclo que he denominado la literatura de la decrepitud.

Por su verismo sangriento e impecable, *Los Últimos Días* supera, no obstante su deficiente composición novelesca, al mundo obsesivo de *Coronación*, conduciéndolo a su término lógico, a su ultimidad. Quizá no sea, en modo alguno, un asar que la novela de Rivas está dedicada, como regalo de bodas, a José Donoso. Es lo que corresponde siempre entre personas well-educateds.

Esta vez, sin embargo, no está en juego la buena ni la mala educación.

En su afán transferista, Fernando Rivas no sólo no ha comprendido mi texto, sino que, algo más grave, lo ha alterado a su antojo, desvirtuando, de manera irresponsable, un intento de independizar la "revisión" de la situación actual de la novela chilena de los malhumores o de las congestiones verbales de algunos noteros de menor cuantía intelectual.

Esta grosería intelectual me parece más importante que mis probables "groserías" contra el autor de *Los gusanos*.

Lamento, con toda sinceridad, que el provincianismo que denunciaba Angel Rama como uno de los rasgos definitorios de la novela chilena en nuestros días, sea, en verdad, el registro de marca de algunos anotadores de ineptias. Parece mentira que todavía se tenga que citar a Lucien

Goldman, a Roland Barthes o a René Girard como si se tratase de tres marcanos.

No es mi culpa. Cada cual está en su derecho a ampliar o reducir su horizonte intelectual de acuerdo al tamaño de su vocación.

Rivas sostiene que la intervención del novelista Carlos Droguett motivó "una lluvia de injurias de parte del infatigable Martín Cerda". Esto es falso.

En ningún momento he descalificado o injuriado al novelista Carlos Droguett en cuanto novelista, sino que me he limitado a poner en duda su condición de investigador literario. "El autor de *Eloy* —dije— puede ser un novelista excelente, pero al mismo tiempo, un desafortunado investigador literario". El párrafo es bastante claro para que se pretenda hacer de él una lluvia de injurias en un túnel. Mi alusión a Robbe-Grillet, por otra parte, tenía sólo una función concreta: la de mostrar lo absurdo que resulta descalificar a la novela chilena actual mediante el recurso de la comparación.

Este recurso me parece, en último término, el peor de los anécdotas.

El abreviado Concha se felicita que está "guerra literaria" se haya librado en el terreno de las ideas. Desconozco la idea que de las ideas tiene este protagonista menor de la insidia literaria, pero sospecho, eso sí, que la labor ideal no corresponde a su día de actividades cotidianas. Basta reparar en su escritura para deducir lo que ocurre en su más íntima estructura.

La vida —dice Emerson— es nuestro diccionario. La pobreza o riqueza discursiva me señala siempre la medida en que ha vivido el hombre.

Yo escribí mi texto porque sospechaba que en algunas de las respuestas formuladas a la encuesta de *Ereñita* faltaba, justamente, una idea clara, precisa e incontestable de lo que se estaba discutiendo.

La muesa del autor de *Los gusanos* lo está confirmando.

En cuanto a la piadosa sentencia de Guénon que, sobre mi testa, dispara el novelista Droguett, a fin de expresar, por este camino, su radical menosprecio por la crítica literaria, tengo el legítimo derecho de preguntarle, sin miramiento alguno, al irritado autor de *Eloy* que explique cómo, dentro de este general me-

nosprecio por la actividad crítica, le llevó a Juan de Luigi los originales de esta novela, que, poco después, le valdría un justo reconocimiento internacional.

No fue, sin duda alguna, a título de amigo, puesto que Droguett conocía la regla de conducta de Juan de Luigi.

"Cuando hago comentarios —dice Juan— no tengo amigos. Carlos Droguett es amigo mío, pero en mi papel de comentarista literario es simplemente un autor." (*)

Estas frases, entrecuchadas de la recia sobre *Eloy* que, hace nueve años, publicó De Luigi, en la página literaria de un vespertino que tuve el placer de compartir con el gran crítico e inmejorable amigo, no dejan lugar a dudas sobre el tipo de trato que existía entre el crítico y el autor.

Yo no tengo, por mi parte, nada en contra del novelista Droguett.

Lamento, eso sí, que un novelista de sus condiciones se confunda, de pronto, por un "ataque" de efusividad, con algunos noteros apresurados e inconsistentes que, incapaces de levantar el juicio, se empinan, grotescos, en su chatura intelectual para colmar el espacio urbano con chiflidos de las seivas tropicales.

"Hay una pequeña fauna de insectos —dice Juan de Luigi al comentar *Eloy*— que hacen de críticos con el mismo genio con que podrían desempeñar el papel de limpiadores de servicios

higiénicos. Estos pueden meter sus articulitos y sus parralitos en un diario o en varios diarios, y como la cultura standard nacional no es muy alta, ni muy distinguida y cada cual puede decir lo que se le da la gana sin que nada suceda esos parralitos de bichos suelen producir su efecto."

Escribir —dice Valéry— es predecir.

Estas palabras de Juan de Luigi, que comparten el mismo espacio, ahora amarillado, de papel de un artículo mío sobre J. L. Borges, predecían, en cierto modo, lo ocurrido, estos últimos meses, con esta cacareada "guerra literaria" en torno a la novela chilena actual.

No me incomodan, por último, la disputa ni las actitudes extremas.

Pienso que, tal como lo afirmé en mi crónica, buena parte de la actual novela nacional es sólo pacatilla, pero, al mismo tiempo, estimo que no son los pacotillecos de la a-crítica los indicados para discutir este asunto. Hombreros como, por citar sólo a coetáneos míos, Pedro Larra, Alfonso Calderón, cuyo gesto de caballería ineludible agradezco y celebro, Hernán Loyola, Jaime Concha, Carlos Morand, Ricardo Benavides, Cédroni Gole, amén de otros nombres que, imperdonablemente, olvido, son, en verdad, los encargados de llevar a cabo esta tarea.

Creo llegada la hora de fumigar el espacio de las letras nacionales. La hora de emprender eso que mi maestro Etienne Lamabaz, con toda sencillez, la hygiene des lettres.

Para esto, sin embargo, nihil deest invita Minerva.

(*) Juan de Luigi: "ELOY, Novela inédita de Carlos Droguett". La Gaceta, Santiago de Chile, 8.31.1968.

Librería Alborada

y las mejores librerías del país ofrecen el Libro CHILE editado por Storradi en tres tamaños, uno de ellos en co'tras



Distribuidores exclusivos:

MONEDA 817 - TELEFONO 32190 - SANTIAGO



(De Andrés Barrantes)

Por toda respuesta a dos "Ejecutores" [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por toda respuesta a dos "Ejecutores" [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile